Helena GONZÁLEZ VAQUERIZO

La Grecia que duele. Poesía griega de la crisis

Madrid: Catarata, 2024, 221 pp.

Hacía tiempo que un libro no me atrapaba y me fascinaba de principio a fin como lo ha conseguido este que tengo entre las manos. En él se expone con el mayor rigor científico el tema que trata a través de una naturalidad en ocasiones casi poética y un estilo fluido que hace de su lectura un gran placer, sin que jamás vaya en detrimento de la calidad del contenido. La profesora Helena González Vaquerizo, miembro del departamento de Filología Clásica de la Universidad Autónoma de Madrid, profunda conocedora de la lengua y literatura griegas del pasado y de la actualidad, así como una gran experta en cultura griega, presenta un libro que, si bien no es novedoso en otros idiomas, sí es pionero en español.

Se trata de una antología poética que analiza desde diversos prismas, tal y como se verá en breve, una selección de la obra poética de cuarenta artistas, veinte mujeres y veinte hombres, en un mundo en crisis, especialmente acentuada en este primer cuarto del siglo XXI. La autora analiza pormenorizadamente la realidad social, política y poética de un país al que, como observadores occidentales, solemos tender la mirada con la añoranza de la gloria de su pasado, pero cuyos habitantes actuales, oriundos o adoptados, lo sufren en sus carnes con un dolor que anticipa el propio título, inspirado en el poema *Donde quiera que viaje, Grecia me duele*, de Yorgos Seferis. El libro encierra además una buena colección de notas a pie de página que cimientan las ideas a partir de las que se gesta, haciendo de él no solo un libro de referencia literaria, sino un gran estudio científico sobre la historia, economía y cultura de Grecia, tal y como demuestra la enorme bibliografía manejada en él.

Esta antología ofrece una profunda visión de conjunto que permite acercarse a una nueva poesía que no puede evitar ser heredera del gran legado de la Antigüedad, pero de cuyas fuentes lucha a su vez por independizarse mediante nuevos lenguajes, contenidos y visitas actualizadas a su tradición histórica y mítica.

La autora ha dispuesto el material en dos grandes bloques: las cien primeras páginas se dedican a analizar la situación política, económica y cultural de Grecia, arrancando fundamentalmente, aunque no en exclusiva, desde la Independencia, cuyas raíces se pueden hundir en los siglos XV y XVI, pero que tomó forma imparable a partir de 1821 hasta mediados del siglo XX.

Esta primera gran sección del libro se secciona, a su vez, en cinco apartados, con sus correspondientes subapartados. Las primeras páginas desarrollan un rápido análisis de las distintas edades de la Grecia antigua, para centrarse con especial esmero en los últimos doscientos años de historia mediante (1) el estudio de la ya citada Independencia griega del dominio otomano, (2) el nacimiento de las ideas que conformaron, a partir de esa libertad obtenida, una Grecia renacida, (3) el convulso siglo XX y (4) la transición y democracia que culmina en un siglo XXI de crisis general. Se hace hincapié en la idea de cómo esta nueva Grecia puede ser observada como una continuidad de su propio pasado, no pocas veces impuesta por la mano de los extranjeros, quienes a menudo han tendido (y tienden) a ver el país como el resultado de su gloria pasada, un concepto que idealizan bajo filtros que les dificultan el reconocimiento de un camino propio en esta nueva Grecia, en la que la Antigüedad tiene una gran importancia, por supuesto, pero que no tiene por qué ser necesariamente el epicentro que está conformando la nueva nación.

En ese sentido es de especial interés el apartado dedicado a la explicación de Grecia como una continuidad de la «criptocolonia», un concepto que encierra independencia política a cambio de una enorme dependencia económica, así como la explicación del origen de la deuda económica y los rescates que ha sufrido el país en el siglo XXI.

Los dos últimos capítulos de esta primera parte del libro se centran no tanto en la historia pasada como en la actualidad histórica, en la que el peso de la economía de la deuda griega es motor en gran medida de la nueva poesía. Esta visión del descontento es compartida por las y los autores analizados. La profesora González Vaquerizo expone con orden los recursos que permiten dar voz a la desilusión que marca la época que viven los autores objeto de su estudio. Por último, se consideran diversas colecciones y antologías en otros idiomas, así como los mecanismos que emplean los artistas actuales para poder dar a conocer el resultado de su obra en un país castigado por una situación económica muy desfavorable, que no les permite la edición y comercialización de su poesía como habría sido posible hace unas décadas.

Un segundo gran apartado del libro reúne la colección de poemas elegidos por la autora para ilustrar los distintos aspectos que se han ido analizando en los capítulos previos. Dada la imposibilidad de abarcar la totalidad de la producción poética actual en un solo volumen, la autora decide articular su estudio a partir de cuatro grandes temas, a modo de miradas que unan diversas obras de múltiples autores: «En el país de los lotófagos», «Los papeles de Penélope», «Dondequiera que viaje» y «Mármoles y ruinas», para cerrar esta antología con un epílogo dedicado a la Luz, ese gran velo blanco que ha caracterizado a Grecia desde la Antigüedad hasta nuestros días y que ha cegado de admiración a tantas y tantos visitantes.

La metodología que ha empleado la autora permite ver cómo las y los poetas abordan los distintos aspectos que se estudian mediante un cuidadosísimo análisis, abundantemente apoyado en bibliografía especializada, de un *corpus* poético escrito fundamentalmente en griego, aunque algunos de los autores seleccionados también emplean el inglés o lo combinan con el griego. Las traducciones al español de uno y otro idioma son de la autora del libro, que domina ambos con gran maestría, aunque, como ella misma anuncia, no pretenden tener valor literario en sí mismas, ni establecer un significado definitivo y unívoco a los textos.

Es realmente interesante el entramado que ha hilado la autora, puesto que parte de la aventura de Odiseo en el país de los lotófagos, un episodio casi insignificante dentro de la composición de Homero, para exponer la nueva forma que adquiere en esta generación reciente, que prefiere ingerir los

fármacos *sensu stricto* que abocan al olvido y no recordar, de ese modo, la depresión en que la situación actual está sumiendo a la población griega. El siguiente apartado se dedica a la figura de Penélope, que, de una esposa sumisa que espera a su marido en el telar de su palacio, se ha convertido en la mujer que decide independizarse de la figura masculina para hilvanar su propia aventura, dondequiera que la lleve. Estas dos primeras secciones beben directamente de la tradición de la mitología antigua, una mitología que los artistas transforman para volver a hacer suyas las ideas del pasado o para renovarlas con novedosas técnicas expresivas que se exponen en un cuidadoso y detallado análisis.

En las dos siguientes, Grecia se convierte, en primer lugar, en un punto de confluencia de refugiados en busca de un futuro mejor, cuyas ilusiones se ahogan en un Egeo que se los traga inmisericorde, alimentando las visiones más reaccionarias de la ultraderecha griega actual. La autora estudia el resultado de la poesía política, un *corpus* que permite observar, a modo de cuchillo de doble filo, cómo los supervivientes de esta nueva realidad pasan a formar parte de la transformación del paisaje social griego, como nuevas ruinas que decoran sus horizontes, a la vez que se busca la policromía que pueda dar sentido a una posible vida futura dentro del espectro de la depresión que azota el país. Se cierra esta segunda parte del libro con esa llamada a la esperanza a través de la luz que baña de blanco cualquier rincón de Grecia.

Por último y tras la ya citada extensa bibliografía empleada en la elaboración del libro, la autora expone de manera sucinta datos sobre la vida y la obra de las y los cuarenta poetas cuya obra ha manejado en su estudio, veinte mujeres y veinte hombres, con algunos de los cuales ha podido ponerse en contacto directo.

Si tengo que poner una sola objeción a este volumen, tan solo puedo decir que se echa de menos un tamaño de letra mayor para los ejemplos poéticos, aunque entiendo que eso habría hecho que la edición fuera mucho más amplia y, por consiguiente, costosa. En definitiva, este es un trabajo altamente recomendado, como ya dije antes, tanto para especialistas como para amantes y curiosos de Grecia, de su historia, de sus colores, de sus dramas y, en definitiva, de aspectos que no son tan habitualmente (re)conocidos. Es una obra brillante que, espero, tenga su continuidad en nuevas antologías similares. No me queda más que dar las gracias a Helena González Vaquerizo por haberme hecho disfrutar tanto a lo largo de sus páginas.

Luis CALERO
Universidad Autónoma de Madrid
luis.calero@uam.es